

RELATO KOLDOBI

Últimamente estoy centrada en hablar sin tabúes de nuestras historias de vida. Darle la importancia y la validez que merecen, porque éstas marcan, sin duda, el desarrollo de nuestra andadura casi desde que nacemos: El modo en que nos relacionamos, las decisiones que tomamos e, incluso, la carrera profesional que escogemos.

Es justamente por esto que la sesión de nuestra gran compañera y referente del trabajo social, Koldobi Velasco, nos conquistó a todas y todos los allí presentes con su maravillosa exposición.

Ella nos trasladó a los cimientos de sus ideales, y su modo de ser y estar en el mundo, poniéndonos en contexto, desde su infancia hasta el momento actual. Nos cogió de la mano y, como si de un videojuego en 3D se tratara, nos permitió adentrarnos en lo más profundo de su alma.

Agradecida en todo momento por el espacio comunitario creado, inició su intervención hablando del pudor que sintió al saber que se iba a desnudar completamente, sin tapujos, como nunca antes lo había hecho.

Consideró que, a pesar de que normalmente la estructura de las sesiones plantean comenzar por el ámbito que aborda en este momento y luego por su recorrido profesional y personal, lo más factible era comenzar por esto último ya que de esa manera se entendería mucho mejor por qué hoy en día se dedica a lo que se dedica.

Koldobi hace referencia al trabajo social como una profesión que, más bien, te elige a ti y no tú a ella. Y en ello estamos todas de acuerdo. Siempre he pensado que quienes nos dedicamos a las personas normalmente llevamos una mochilita bien cargadita de historias que nos convierten en quienes somos y que nos hace querer formar parte de la transformación de la sociedad actual a una más justa e igualitaria.

- A veces estamos donde estamos por una conjunción de personas que a lo largo de nuestra vida nos hemos encontrado, por una alquimia de situaciones que nos acercan más a unas opciones que a otras. Aquello de que somos por las que fueron y por las que son. Una es fruto de muchas ancestras que han creado las diversas posibilidades de las que hoy nos beneficiamos, y que sufrieron, en mi caso, el hambre y la guerra...
- Decía.

Koldobi se reconocía como nieta de un abuelo que tuvo que emigrar a Cuba para no participar en la guerra y de una mujer exiliada en Francia, partiendo de un territorio, Euskal Herría (País Vasco), en un contexto de violencia, tanto por ETA como por parte del Estado, de dictadura, de represión... Que hizo que, aunque ella fuera nacida en esta isla, arrastrara consigo el compromiso de lucha por la justicia social, los derechos humanos y la paz.

- Vengo de un aita (padre) socialista, que trabajaba en lo sindical. Un obrero que se traslada a las islas para seguir trabajando en una fábrica en la que trabajaba única y exclusivamente él. Era el transportista, el comercial, el perito químico, que fue lo que él estudió, y el carga y descarga. Y, al mismo tiempo, mi ama (madre), una mujer

comprometida con la crianza, con los cuidados, con el trabajo doméstico, costurera...
- Nos contaba.

Se reía mientras recordaba los enfados de su ama cuando les hacía la ropa a sus hijas y a ella nada le gustaba por sus gustos tan diferentes a lo comúnmente aceptado.

Ambos, aita y ama, fueron los que marcaron, tal y como ella describe, sus ojos, su sensibilidad y todos y cada uno de sus cinco sentidos. Tanto es así que desde muy pequeña comienza su participación comunitaria en una escuela pública, concretamente en el CEIP Islas Baleares. Al parecer, se realizó una especie de experimento en aquella época acerca de la escuela pública canaria en el que se daba valor a trabajos de autogestión, asambleas y pensamiento crítico. Además, se anima a participar en el “Junior”, que eran grupos cristianos de niños y niñas cuyo lema era “El protagonismo de la transformación de la realidad lo tenemos nosotros.”

- Imaginen, desde muy pequeñita participando en esas *vainas* ¿cómo iba a salir yo? Pues claro, no me quedó más remedio que ser este piojo verde y extraño que voy siendo. - Relataba con sentido del humor.

Koldobi fue nacida en 1970 en La Paterna y criada en el barrio de San Cristóbal, en un contexto en donde las drogas causaron estragos en todas las familias de sus compañeros y compañeras, y en ellos mismos también. Esta situación permaneció latente durante su etapa adolescente como estudiante del IES Tomás Morales. Una etapa en la que continúa su posición reivindicativa que, por aquel entonces, iba en contra de la conocida *Selectividad*. Es ahí en donde surgen innumerables asambleas compartidas con personalidades que hoy se encuentran en distintos puestos relacionados con la política.

Nuestra compañera reflexiona sobre la posición actual de tanta gente que blindó filas junto a ella, y que actualmente se encuentran en un camino en donde, por su herencia social y principios, decidió no estar.

Es así como continúa su andadura, pasando del “Junior” a su labor como educadora de calle con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de su comunidad a través de la intervención pedagógica, que no era más que crear vínculo mediante el juego, mediante la conversaciones con vecinas y vecinos del barrio potenciando factores de protección. Conceptos que fueron reconocidos a posteriori.

- Todo esto antes de estudiar ¿eh? -. Puntualizaba con guasa.

A raíz de esta labor, extiende su experiencia del barrio de Zárate al del Polvorín, acompañando a Petri, una mujer que, además de educadora de calle, ya era trabajadora social. Ambas organizaban actividades y realizaban constantemente el trabajo de campo que tan necesario era, y sigue siendo. Esto le lleva a formar parte del voluntariado en el módulo de mujeres del Centro Penitenciario El Salto del Negro (Las Palmas I en la actualidad).

- ¡Ños, aquella experiencia me dejó tiesa! No era tan consciente de su realidad. No tenía suficientes herramientas para comprender cómo se puede hacer sufrir tanto a las

personas. Entrar a la prisión me sacudió. Era como ver lo que nadie quiere ver, lo que la sociedad oculta. Sin duda, el fracaso de este sistema.- Sentenciaba.

A partir de ese entonces, comenzó a sentirse atraída tanto por el trabajo social como por el periodismo (en esto coincidimos, compañera), dado su potencial comunicativo. Es por ello que se inscribió tanto en una como en otra carrera, esta última en una Universidad del País Vasco, aunque finalmente, debido a su situación económica, decidió permanecer en la isla e iniciar sus estudios en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (1988-1991). Pone en valor que, durante su promoción, realizaron prácticas de la carrera desde el primer curso pudiendo palpar en primera persona todo aquello transmitido mediante la teoría en el aula. Destaca, además, su acceso a la carrera en un periodo de transición desde su contexto religioso al laico, en el que tenían permitido acceder, también, las personas mayores de 25 años, lo que le pareció muy interesante.

Sus prácticas fueron realizadas en una Unidad de Trabajo Social de Zona (UTS), experimental, en la “nueva Paterna”, acompañando a Susi, que era la trabajadora social, y Leandro. Dos personas que fueron grandes referentes para ella, al igual que la auxiliar administrativa, Tere, y la limpiadora, Lidia. Lo hizo con un proyecto que tenía como fin caminar hacia la desinstitucionalización de los menores y que el barrio fuera, nuevamente, su espacio de acogida.

Ante esto último, me llamó especialmente la atención su referencia tanto a la auxiliar administrativa y la limpiadora como equipo. Lo hizo porque es una cuestión a la que le doy tremenda importancia y, por experiencia, veo que no se valora como se debiera. Me gustaría puntualizar y recordar, a todas las compañeras y compañeros, que los equipos multidisciplinares no solo lo conformamos a los que nos llaman ‘técnicos y técnicas’, sino toda aquella persona que pone el alma para que los proyectos salgan adelante.

Cuando Koldobi salió de la carrera, rechazó por completo la idea de emplear sus conocimientos profesionalmente. Para ella era una gran contradicción.

- ¿Cómo iba yo a vivir de eso que me encantaba pero que a la vez yo consideraba que formaba parte de un negocio en donde no quería verme implicada? -. Se preguntaba.

Sin embargo, ella continuó ejerciendo como trabajadora social pero sin remuneración.

- Yo no soy trabajadora social porque me contratan como tal, sino porque lo llevo dentro de mí allá donde esté -.

En 1992 es llamada por Cáritas Diocesana porque quieren darle una vuelta a un programa de infancia que habían iniciado y comienza a ejercer la profesión, pero de un modo más indirecto, coordinando y elaborando proyectos para otros territorios.

A lo largo de los siguientes cinco años se creó un programa que se llamó Infancia, Adolescencia, Juventud y Mujer, aunque fue dividido por áreas, quedándose ella con el ámbito de la infancia y la adolescencia. Sin embargo, pasado el tiempo comenzó a sentir cómo se mimetizaba con lo que estaba haciendo, perdiendo su esencia, por lo que decide plantear una media jornada, de manera que pudiera incorporarse otra persona a su

departamento y ella combinarlo con otras acciones que considera que no se podían dejar de lado. Esto pudo hacerlo porque, siendo coherente con su modo de ser y estar, siempre ha vivido en comunidad, lo que hace que no le sea necesario percibir ingresos más allá de los que cubran sus necesidades básicas.

- Una de las cosas que he intentado hacer en cada uno de los trabajos que he realizado es no estar mucho más tiempo del necesario. Para mí son ciclos que debemos saber traspasar. Normalmente hago lo que considero que tengo que hacer, y me ha ido bien, la verdad.- Afirmaba.

Desde 1997 a 1999, participó activamente en una investigación relacionada con acciones para realizar un análisis de evaluación de todos los dispositivos de Infancia de las islas para ver qué adecuación había que hacer para implementar el Plan Integral del Menor. Todo ello fue resultado de un curso impulsado y coordinado por Magüi, su adorada maestra. Un gran trabajo de cambio de paradigma que continuó marcando su carrera.

Así, en 1999, cuando toca elaborar e implementar los planes insulares, es contratada por el Cabildo para que lleve a cabo los ajustes del plan integral del menor en Canarias. A posteriori, estas acciones son privatizadas, pasando de ser contratada por el Cabildo a la empresa Eulen. Una empresa que nada tenía que ver con lo que hacía. Es así como se une a otras compañeras para plantear una denuncia, no solo por el trato recibido como trabajadoras, sino para hacer ver el maltrato institucional, por parte de esta administración, que recibían los y las menores acogidas a lo largo y ancho del archipiélago. Esto supone el despido inminente de ella y sus otras cuatro compañeras.

- Al final ganamos, por si quieren saberlo, y gracias a eso pudimos comprar una pequeña parcela de una vivienda comunitaria. La repartición de la riqueza si no se da de una manera, se da de otra. - expresaba.

Los ajustes del plan se quedan sin terminar y vuelven a llamarla de Cáritas Diocesana de Canarias solicitando renovar su programa de formación. Koldobi, apasionada de los retos, la creación, la innovación y el estudio de análisis, permanece en este otro ciclo durante los siguientes siete años, hasta 2008. Mientras, desde 1991 hasta 2006, va alternando su trabajo remunerado con su participación activa en la Escuela Diocesana de Animación y Tiempo Libre, en donde organizaban espacios formativos, relacionados con la educación social y de calle; un trabajo social más comprometido, con dinámicas de grupo e implementación de proyectos; análisis de la realidad...etc. Al mismo tiempo, también participa en movimientos de insumisión, en acciones directas no violentas, en desobediencia civil en distintas partes del mundo, en la Asociación Rehoando, en donde comenzó realizando un trabajo comunitario, en Radio Guinguada, en la Colectiva, en Redesscan, en el Foro por los Derechos Sociales... Y así, un sinfín de acciones que hace que nunca se desprenda de lo que la motivó a ejercer como trabajadora social.

Y con todo ello, que no es poco, decide en 2003 apuntarse en unas listas para acceder a dar clases en la ULPGC, siendo llamada por primera vez y para una sustitución en el curso 2004-2005. Ella no lo podía creer, y aún menos que esta situación se estabilizara a partir del 2009. Momento en el que aparece en mi vida, por cierto, porque fuimos la primera promoción a la que ella daría sus clases magistrales de manera continuada. Aún así, sintiéndose rechazada por

la institución dada su única titulación como diplomada, decidió, entre 2010 y 2012, ampliar su condición de diplomatura a grado y estudiar el máster habilitante para impartir formación. Con ello comienza como tutora de la UNED, también de la mano de Magüi, gran referente y quien se encontraba presente en la sesión.

- Esa versatilidad me encanta porque me ayuda mucho a seguir estudiando, que es otra característica de todo mi recorrido. Permanentemente he estado, en lo formal y no formal, haciendo cursos, seminarios, espacios de lecturas compartidas, espacios de formación en el Colegio de Trabajo Social, en donde, por cierto, me colegié bastante tarde, sobre todo, por eso de que fuera obligado, lo que no me convencía.- Decía entre risas.

Los elementos que la han acompañado constantemente han sido la investigación y el análisis crítico. En este sentido, participó hasta en cuatro procesos de investigación y análisis:

1. Exclusión social y vulnerabilidad en el medio rural.
2. La situación del Voluntariado en la Coordinadora del ONGD y propuestas de cambio y transformación.
3. Mirada crítica de perspectiva de género del material de Radio Ecça.
4. Proyecto llamado “Saberes, Semillas y Sabores” , que era reconocer los saberes populares de mujeres, también rurales.

- Siempre he intentado participar en investigaciones aplicadas. No en esas cositas de laboratorio que ahí quedan y de las que nunca más se sabe.-

Sin duda, el recorrido de Koldobi ha sido, cuanto menos, apasionante. A lo largo de su relato, menciona también a compañeras tan reconocidas como Rosalía Rodríguez Alemán, tristemente fallecida, o Ana Cano, con quienes ha trabajado mano a mano.

Concluimos con la sensación que nos deja nuestra valiosa posición de aprendices y maestras; aprendices de todas y todo nuestro entorno, sea quien sea, tenga la titulación que tenga y pertenezca al contexto social que pertenezca. Y maestras, pero no por nuestra verborrea infinita, sino por la coherencia entre nuestros pensamientos y nuestras acciones, que sirven de ejemplo a quienes en algún momento de su vida se encuentran perdidos.

Gracias, mi querida Koldobi, por seguir siendo esa maestra, de profesión y de vida, que cualquiera necesitaríamos en alguno de esos ciclos que componen nuestra andadura. Gracias, de verdad, por hacerlo con tanta sencillez y humildad, tan cercano y tan llano. Por tu pureza, pero, sobre todo, por SER TRABAJO SOCIAL de los pies a la cabeza.